



Jorge Carrol

861.82
C319g
JCL

Gritos

Ediciones Carrera & Calle

GRITOS

(El amor, de alguna manera)

Jorge Carrol

Ediciones Carrera & Calle

Nihil Obstad.

*Aquí es
donde yo soy yo.
Y ella es Myriam o Flor.*

*Aquí es
donde la amistad crece
y también,
donde el amor estalla y renace.*

*Aquí están
mis días y mis noches.*

*Aquí está mi vida,
de alguna manera.
Unica. Fundamental. Imposible.
Verdadera.*

*Santiago de Chile, febrero 13 de 1982
Bogotá, junio 6 de 1983*

De alguna manera.

*“Si me dieran a elegir, yo elegiría
esta inocencia de no ser inocente.”
Juan Gelman*

* A mis hijos Ramiro, Leopoldo, Claudio y Rodrigo

De alguna manera
quiero transcribir
mi paso y mi sombra.
El viento cabalgado por mis ojos.
La circunstancia inútil de la soledad
y esa terca nostalgia que me habita,
al sur y al norte de la memoria.

De alguna manera
quiero establecer que soy un hombre
que dibuja en sus poros,
la mitológica geografía de América,
donde juegan
con la vida y con la muerte,
con la palabra amor
y las puertas de la Libertad.

De alguna manera
quiero querer a esta América
fecunda y ausente.
Quiero querer ver las palabras
y escuchar los gestos.

De alguna manera
quiero la mujer del prójimo
y la pobreza del rico
y la riqueza del jardinero
que hace crecer la primavera
con sus manos.

De alguna manera
quiero,
quiero a esta América
llamada Guatemala,
llamada Puerto Rico, Chile,
Venezuela, Colombia, Uruguay,
Honduras, Guyana, Bolivia,
Ecuador, Panamá o Costa Rica.
Me duele querer a esta América

ensangrentada
llamada Nicaragua, llamada El Salvador.

Y me duele y puteo
por la otra América,
la que potrea junto al Río de La Pasión,
junto a las aguas del Usumascinta,
llamada México, Estados Unidos,
Canadá, Alaska.

¡Y qué decir de esta América,
que bajo la Cruz del Sur,
se miente negra o blanca,
Brasil o Argentina! . . .

De alguna manera,
no sé . . .
Quiero decir.
Quiero callar,
Quiero escribir.
Quiero querer.
Una manía llamada Jorge Carrol,
nacida junto al dolor
y las nostalgias de Galicia.
Quiero escribir de alguna manera,
mi exilado oficio para que
por una vez, alguna vez,
mis hijos comprendan,
me comprendan,
comprendan,
mi paso y mi sombra,
el viento cabalgado por mis ojos,
el perfume marítimo de mi amor
y esta terca nostalgia
que me habita.

2

Comienzo por el aire
por la cintura cadenciosa del trópico.

El Xocomil silba sus volcanes,

donde la tarde perfuma
en las oraciones de los hechiceros.

Miro y bramo.
La poesía crece como un hombre,
junto a la milpa corazón dorado
de Guatemala.

3

Digo el aire
como quien dice amor.

Estaciono mis estrellas
donde los volcanes cantan la tarde.
Donde las palmeras nadan sus ojos.
Donde el maíz es sangre y pan.
Donde la pobreza es dolor
y la palabra amor es vida.

Mariposa.
Niña. Perfume.
Sol acunado.
Milpa.
Lluvia amanecida,
viuda y bella.

Digo además,
el nombre de la que amo
y miro la puerta de mis recuerdos,
donde ella crece como los árboles.

Callo entonces
mi nostalgia.

En algún lugar,
de alguna manera,
ella es más ella que nunca.

4

América,
la puerta está abierta.
El cielo cabalga sus árboles,
mientras que de alguna manera,
mi amor crece
por las uñas cálidas de enero.

Nada es imposible
fuera de todos los edictos
y de esa ridícula manía
de vernos todas las mañanas
por las calles de Buenos Aires,
tomando un tintico en Bogotá
o meneandonos por San Juan.

América:
ojo y mano,
puente y puerto,
boca y oído.

De alguna manera,
infierno y paraíso.

5

Las nubes están allí
gruñendo el olor de las campanas,
por donde las gaviotas
asesinan las playas.

Dadoras de cielo.
Dadoras de miradas perdidas.
Dadoras despedidas
por el huracán del asombro.
Aquí estoy y no estoy,
como las olas primeras del hombre.

6

Amanece Guatemala.

Un gris silencioso nada
entre las ramas más altas.

Escucho y callo.
Un rayo misterioso cabalga
mis ojos de lluvia,
de alguna manera,
poseedores de la quimérica geografía
de la que en la distancia
alimenta sus recuerdos
en mis recuerdos.

Lenta y pasiva forma
ésta de amar;
de amarte mi muchacha,
mujer madre amante,
ausencia país provincia.

Y sin embargo amor,
qué lejos caminas por la arena
y qué cerca creces en mis uñas.

Te tengo.
Te poseo. Te idolatro.
Eres. Sos.
Sólo la que amo.

En alguna playa,
habitás, perfumás, ardés,
como una mujer
que se sabe amada
en todos los relojes.

7

Me duelen los caminos.

El aire vegetal
recorre los fusiles
en donde América grita
sus cóndores salados y nítidos.

Me duelen los ojos.
Los dedos de nieve.
La palabra muda
y el arcángel del Pacífico.

Me duelen los volcanes.
Las olas y los holas.
Y las caderas de las guitarras
que huyen por el Mapocho
de la tarde.

De alguna manera,
también y siempre,
me duelen mis ausencias
y mis olvidos menores y continuos
y repico y callo y bebo y silbo.

Me doy al dolor de América
porque quiero y lo deseo.

8

Llueve
en Isla Verde
y entre las palmeras oxidadas
del invierno,
las nativas cabalgan
su dolorosa profesión
marítima y tropical.

Estalla el asombro
caminando la última ola,
como una espada de sal,
de sol de luna de agua.

La nada anota su ausencia.

Enmudece el mediodía
para que la que yo amo,
naufraque sus perfumes
donde mis manos no la acorralen.

Eucalipto de luz,
poseedora del mañana,
aquí estoy tampoco,
con la sonrisa boreal de mi amor.

Isla Verde.
Caribe adomercido.
Paraíso. Infierno.
Cuna de la lluvia.

En su salsa la vida vive.

9

Por un golpe la tarde
cae
en las manos de los nativos.
Piel canela atormentada
por las trabas que ellos mismos
se imponen al caminar
por la arena caliente,
por la vida poro a poro.

Salto la memoria
llave de todo y de nada.
para quedarme como siempre
con su nombre
y la ausencia geográfica
de sus formas.

Por un grito la noche
se derrama en la que yo amo.

Algún día,
por los chillidos de la madrugada
ella crecerá,
como los aviones del horizonte.
Y yo estaré esperándola,
fumando mi nostalgia
cobarde y mitológica.

10

Voy hablar del Amor.
De mi amor y todas sus costas.
De la que llevo en la sangre.
De la que es y no es
y sin embargo lo es todo.

De alguna manera
voy a edificarla una vez más.
Porque estoy jodido.
Frustrado.
Herido, acobardado y vacío.

11

Voy hablar de alguien.
De alguien a quien yo llamaba
Myriam o Flor (poco importa).
De una idea fija.
De un liviano continente luminoso
que le creció a América
entre el Río Limarí y mis ojos,
entre La Plata y mis oídos.

Voy a callar mis montañas.
La agridulce terquedad de las calendulas.
El paso acerado de la desesperación.

Pero cuidado Jorge Carrol :
que tu discurso no se suicide
en las trampas del idioma.
Decí tu verdad,
tus ventanas,
la puerta que las dejó volar
y permanece
fiel a vos mismo
y a ese amor que está en vos,
desde siempre,
desde el primer día de la creación.

Vos las investaste
Jorge Carrol una mañana,
para perfumar la velocidad
de tus histerias.
Amálas y calláte.
Cerrá el asombro
y abrí el rencor,
si es que aparentemente las necesitás.

De alguna manera,
ella sos vos,
aunque la llames Myriam o Flor
y naufraguen sus caderas
en el doliente Caribe de los recuerdos
o en las sucias campanas de Málaga.

Juego de locos

*“El juicio final será ante la poesía”
Nicolás Spiro*

* A la memoria de mi hermano Raúl Gustavo Aguirre,
que ahora vuela mejor que el Ave Fenix.

La de siempre, siempre.

Vuelvo a pensar en tu piel seda
que nunca olvidé.

Vuelvo a ponerle alas a mis pies.

Vuelvo a volver a lo de antes
y a lo de mañana.

Vuelvo a verte amor
en las caricias que confunden
al día y a la noche.

Vuelvo quizás por que nunca
me fuí.

Geografía de tu ausencia.

Cierro las palabras
que no estallarán en tu homenaje.

Me doy a tu adiós natural
y me dejo estar
en mis manos solitarias,
donde cabalga tu ausencia
sobre el filo de mis sueños.

Yo podría jurar
sobre las playas descalzas de la mañana,
que vos sos la única,
la que me llega por los espantos
de la niebla.

Cierro también mis caricias
y mis ojos, para escuchar tus campanas.
Dulce muchacha inventada quizás
para los aviadores del amor.

Voy por la caricia
que nunca amarrá en tus provincias.
Dejo en alguna esquina de Santiago
los besos prohibidos
y mis pasos aterrizan
entre las palomas verdes de tu adolescencia.

Pese a todo.
Pese a mi mismo.
Pese a vos fantástica. Fundamental.
Callo y grito.

Te necesito
desde la noche al horizonte.

Los gestos. Las ausencias.

Ella juega,
pequeña inmisericorde,
en una playa de zetas.

Como una bandera dulce
sus pasos encayan los vientos
de la mañana.

Podría decir,
sin temor a equivocarme,
que ella se dá en la ausencia
más bella que nunca,
para que los maniáticos del amor,
como yo, la soñemos.

Es por eso
que las noches tienen para mí,
el calor de sus ojos de llanura.

¿Qué ases jugar
para olvidarla ? . . .

Detrás de todas mis trampas,
la maldita se aleja. . .
Sonriendo.

Gra: gracias.

Agradezco tu infinita ternura.

Pocas veces alcancé
tanta comprensión y pocas veces,
fuí tan torpe
como para dejarte marchar.

En realidad te quedaste
rodeada de flores,
del lado de adentro de la puerta
de tu departamento, donde
la calle Laprida juega sus bomberos,
en la vereda de enfrente.

Perderte fue lo mejor
que te pudo pasar,
a vos, mi alegría
en medio de la noche del dolor.

Buenos Aires es más linda
porque vos la habitás en Villa Freud.

Variaciones sobre un mismo silencio.

Voy a escribirte un poema
para tenerte en mis ojos.

Voy piedra por piedra
a vestir tu ausencia todas las noches.
Y mientras tanto,
que los ríos de febrero vuelen
para que tus perfumes amaricen
para curar mis heridas.

A vos
que lo podés todo
y no podés estar a mi lado.

A vos
que descifrás las claves del amanecer
y percibís las señales del asombro.

A vos
inimitable y fundamental
dueña de mis caricias imposibles.

A vos
te canto en silencio.

Por una moneda honda
me crecen los ojos
mientras voy callando mi cobardía de álamo.

En algún lugar
éste sábado cabalga
en mis palabras, para que vos
no lo sepas nunca.

Carta de enero.

Oh pequeña.
Pequeña maldita. Náufraga.
Asesina melancólica.
Ha pasado tanto tiempo
desde aquella noche
en que llegaste a mis ojos. . .

Días y noches
en los que fuiste creciendo
como una flor.
Como crece el agua en el río
bajo los puentes de la vida.

Días y noches
en los que tu nombre
fue acuñado por mi soledad.

Te amo
por tus ausencias
y también por estar allí
donde sólo yo y no otro
puede amanecerte.

Isabel. Por la razón o la fuerza.

Llegaste
por la noche de un sábado,
cuando Santiago escondía
sus verguenzas
y nos amamos una y otra vez
con la alegría que dá el amor.

Y fuiste mía
tantas noches confesas
y sin siquiera darme cuenta,
te fuiste
una tarde preocupada.

Y no volvimos
a vernos nunca más.
Pero yo sé
que tu sabes Isabel,
que mientras todo duró,
todo fue puro.

Eres tan linda
como el amor que nos unió,
por la razón o por la fuerza.

Historia breve.

a Carmen Vasco

Ella tenía su edad
exactamente.
Ni un día más
ni una noche menos.

Se hizo mujer
a la hora de la siesta.
A escondidas.
Y jugó su adolescencia sin saber
que alguien la amaba,
torpemente.

5 poemas que llevan tu perfume.

1

Tus cabellos naufragan
en los míos.
De vez en cuando me permito
acariciarlos,
para que tu perfume transite
sin los impedimentos
que decretan,
los que no comprenden
mi necesidad de amarte
hasta la muerte de la noche.

Vos
mi pequeña estrella convulsionada.

Vos
tenés que saber que no existen leyes,
ni hay trampas en mis ojos,
mi nadadora de sueños.

A vos
gloriosa
te saludan mis palabras.

A vos
pequeña, mi ráfaga.
Sombra y ausencia.
Murmullo y silencio.

2

Quiero besar
tus provincias jóvenes.

Quiero surcar
el perfume de tus senos.

Quiero naufragar
los colores de tus pasos
y quiero quererte,
del norte al sur,
en las lagunas ortodoxas
del pampero.

Quiero quererte
de a poco y de a mucho.
Quiero escribirte en mis oídos.
Quiero decirte los bolsillos
de la madrugada.

Quiero quererte
como nadie te quiere
ni te ha querido.

Quiero cuidar
tus cosechas mitológicas.
Quiero descifrarte con mis caricias,
en el horizonte de las palabras,
de aquellas especialmente
que ocultan tu nombre
y también de aquellas otras palabras,
gestos,
que apenas si pueden
construirte,
muchacha náutica
muchacha mañana.

Quiero seguir amándote
mi muchacha de ninguna parte.

Voy a desnudar mis ojos.

3

Me dejo estar
en el brandy de las buenas tardes
y en tu olor de nunca
y en tus caricias puerto
de mis sueños.

Me dejo en la melancolía
de tus recuerdos simples
y en el azote de tu ausencia.

Me dejo estar
y voy perdiéndote
minuto a minuto.

Puedo morir
todos los días
con tu nombre en mis uñas.

4

Te siento mi amor
tan cerca como el Himalaya.
Cruzo las calles bajo los árboles
de la noche y dos o tres veces
a la semana siento
tus pasos junto a los míos.

Pero todo es imposible,
como las islas de ese beso que naufraga
en la puerta de tu adiós.

5

Hay noches como ésta
en que me silba tu ausencia
adolescente,
destruyendome hasta el fondo
de la impaciencia.

Ahora lo sé
sos pero no estás,
ni estarás nunca.

Giselle.

Te amo por amor
al amor.

Juego de locos.

1

No necesariamente la noche
puede ser perfumada.
Ni el olvido puede crecer
por los ojos.
La memoria guarda en sus bolsillos
de mil colores,
todas las ausencias
y todos los misterios.

Cuando el Hombre que soy
aprenda y comprenda,
todo será igual o distinto,
pero. . .
¿no será demasiado tarde ?
¿Estarán los árboles esperándome
en el horizonte ?
¿Y la mañana llegará
con el agua de los puentes ?

Todo es posible amor
y sin embargo
ya nada es posible.

2

Cuando el caballo nostálgico
cae sobre el filo de la noche,
en la calle ladran los sueños
y las promesas gritan en los afiches,
la enorme torpeza de permanecer y ser,
simplemente un Hombre,
acaso un niño insoportable y mágico.

Cuando todo suceda.
Cuando todo sea todo y nada sea nada.

Entonces muchacha tu estarás allí
y puede ser (no lo sé todavía)
que yo regrese caminando
silbando las madrugadas más suaves.

De todas maneras
Buenos Aires está detrás
de la puerta,
aguardando mi soledad
oxidada y menos joven.

3

Escribir es a veces
un puñal.
Los sueños no resisten
tal cobardía
y mi memoria cede
ante las trabas que su colonialismo impone.

Voy dejándome
estar en un solo nombre,
en una sola manía que crece
y decrece las 24 etapas
de la soledad en la que pedaleo
mi oficio,
cansado
acobardado
destruído
esperanzado.

Escribo su nombre
y la dibujo en una sola palabra.

Escribo mi desesperación
y desnudo mi soledad.

Escribo el por qué
a esta altura de mi vida no sé
qué hacer,

ni qué camino desandar,
ni qué noche sobrevivir.

De todas maneras
Jorge Carrol,
sigues siendo el mismo de siempre.

¡Qué torpeza ! . . .
Es un juego de locos
con los naipes marcados.

Gringa güena.

Por haberme dado
tu amor sin fronteras
y la alegría
de tus hijos.

Por haber llegado
a mis caricias
por las aristas cálidas
de enero.

Por la impaciencia
con qué hacíamos el amor
y la constancia sublime
de tus cartas y llamados.

Por todo ésto
y mucho más,
te amo Christa.

Te amo
simplemente,
por ser como sos.

Mi vida junto a vos.

Días y noches
de sueños compartidos.
Celos naufragados.
Caricias apócrifas.
Promesas incumplidas.

Mi vida junto a vos
fué más que todo eso
y fué también
mucho menos.

Se fueron los días
y las noches se disolvieron,
una tras otra,
entre tus piernas deliciosas
y el mar que permanentemente
exaltó tu geografía
sudamericana.

Estés donde estés,
allí estaré yo a tu lado,
simplemente
por que nunca me fuí
o acaso nunca estuve.

A vos
que lo sos todo,
como el pan y el vino.

A vos
fundamental,
te grito mi amor
sin cuarteles;
aunque sea demasiado tarde.

Puto corazón.

Una mañana
descubrí de pronto,
que en algún lugar
muy distante de mis ojos,
la que yo amo
navega
su adiós,
inevitable.

Maldita suerte
la mía.

De todas maneras
la llevaré en mis ojos,
hasta que mi puto corazón
florezca
una mañana de setiembre.

Los fuegos. Las cenizas.

“El mejor modo de esperar es ir al encuentro ”

Mario Trejo.

1

Voy a desnudarte
para volver en tu homenaje
las pampas de mi soledad.

2

Comienzo
por mi desesperación
en todas sus formas,
para que alguna vez seas
lo que no fuiste,
sos, ni serás nunca.

3

Sos el Amor
aunque parezca mentira,
con todas mis broncas
e impotencias.

4

Maldita seas,
muchacha que vuelves
todas las noches,
con tus recuerdos falsos.

5

No te preocupes
gran ausente.
Yo te amaré siempre
por tus 38 puntos cardinales
y por nuestros hijos,
lejanos inolvidables maravillosos.

6

Oh maldita
mil veces,
no naufragues nuevamente en los hombres.
No te metas en nuestros poros,
no nos abrumes con tus mentiras caricias.

7

Vos no sos
el Amor.
Sos una mentira total
y en este juego de mil ases,
pasas tus días apócrifos.

8

Quiero olvidarte
como se olvida el amor
de las putas de un dólar.

9

Toda tu geografía
grita por mis ojos,
pequeña y miserable egoista.

10

En algún lugar
estás inventándote,
una vez más,
inolvidable y bella.
Pero yo solo sé
que sos todo lo contrario
y aún así te amo y te odio,
todos los minutos

11

Te desprecio
de oreja a oreja.
Te amo del ombligo al culo.
Te abomino ojo por ojo.
Te quiero de los cabellos a los pies.
Te llevaré en mis uñas
como lo que no sos,
ni fuiste, ni serás nunca.

12

He comenzado
a olvidarte.
Ya ni recuerdo tu nombre
Myriam,
ni cómo planeábamos al calor de la tarde,
nuestros sueños
de casas y de niños.

13

¿Sabés que más? . . .
tenías razón,
me metí en tu geografía nortina
como un toro salvaje y melancólico.
Y no me arrepiento
ni un sólo minuto,
de todo lo que hice,
ni de todo lo que haré por vos.

14

Te miro vistiendo
mis anecdóticas nostalgias
y grito mi bronca,
por que hoy no vuelves

a mis manos,
puerto de mis mejores caricias.

15

Voy no siendo
y recordándote
como creí que eras.

Haz mentido
un largo camino muchacha.

Estas poseída
y me destruyes en todos los relojes
y si embargo espero
que seas feliz, alguna vez.

16

Te deseo lo mejor
mi amor,
que sin duda para vos será
lo peor.

17

Silencio.
Acaba de renacer el amor
entre las cenizas.

Susurros agujereados.

*“Si no te conozco, no he vivido;
Si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido”*

Luis Cernuda

1

solo a partir de uno mismo
la vida se consume lentamente

2

saber huir es la gloria
de los sobrevivientes

permanecer y quedarse
es el consuelo de los tontos

(en algún lugar hay un tonto
que permanece y sonríe)

3

la vida es una moneda falsa y amarga

4

una de cal & otra de arena
hasta el fin

(la dolorosa promesa de la nada)

5

decir sí es aceptar
es comenzar poco a poco
a vivir nuevamente

6

abrir los ojos lentamente
para no descubrirnos vacíos

7

de mañana descubrimos que no estamos
ni siquiera solos

los recuerdos nadan por las paredes

8

cuando el sol crece
por sobre si mismo
los recuerdos nacen
exactamente como lo deseamos
entonces y sólo entonces
las nostalgias adquieren
su propia dimensión
la sobria elocuencia de la nada
la palabra que muere en los dientes
la última esperanza
de ser otro y no uno
y el mismo
todo el tiempo
aún cuando el sol esté ebrio
como todos los días
y todas las noches

9

permanecer
a la espera
suele ser
el comienzo de la histeria

10

cuando miramos los días
que fueron

o al menos aquellos
que lo parecieron
sentiremos en las manos
un dulce perfume

es precisamente
entonces
donde podemos dejarnos
estar mirándonos
desde la prolongada estatua
de nuestros fracasos cotidianos

despertaremos entonces
como siempre
con un nombre en los labios
acostumbrados ya a su ausencia

11

puede que alguien
abra la puerta
una puerta cualquiera
o azul
y que ella esté sentada
en el living tropical

eso no lo veremos nunca

fumaremos eso sí
esta terca porción de vida
que sólo pueden ejercer
los condenados
a la vida total o imaginaria

sólo así un hombre puede
recomenzar
a morir poco a poco
como el día lo hace todas las noches
solitariamente

12

decir o callar
es lo mismo
a la distancia

es necesario comprender
ver los árboles y las flores
en el bosque

13

sentir la impaciencia
doblegada
por la impotencia
es comenzar a escuchar
los gritos de un hombre
destruído por las trampas
que él mismo construyó
impacientemente
torpemente

14

decir callar gritar
es lo mismo
cuando la sangre estalla

15

la víbora de la mañana
hace estallar los sueños

16

en algún lugar
permanece
todo el día
inevitablemente

17

vivir
sobrevivir
nacer morir
ilusionarse
son apenas
ejercicios elementales
en la muerte de un hombre

18

detrás de cada muerte
hay
una pasión
bebida apresuradamente

19

la que amo
hace florecer los días
con sus ausencias

20

la que yo amo
al pie de la noche
huye
por las calles de Madrid
con sus silencios
a caballo

21

la que yo amo
es alguien a quien la vida
lleva lejos

la que yo amo
es una flor
apenas una flor
solamente una flor
naúfraga

23

nada de lo que hago
tiene sentido

24

abro las palabras
una por una
hasta que cada una
devuelva la verdad
en todas sus formas

25

oculto
los gestos
que dicen
te amo amor

26

ella se fue
sin decir adios
ocultándose
en las ramas más distantes

27

ella es ella
tiene nombre de flor
y espinas
sólo en mi corazón

28

cuidado

la maravillosa miserable
puede volver

Jorge Carrol, nació en Buenos Aires (Argentina) en 1933. Es autor de una vasta obra poética que ha compartido con otras múltiples actividades, entre las que se destaca la de periodista, cronista cinematográfico, director de teatro y cine y fotógrafo. Desde hace más de 16 años vive lejos de su país natal, debido a su profesión de publicista, que lo llevó a residir en Chile, Brasil, Venezuela, Puerto Rico, Guatemala, U.S.A. y ahora en Colombia.

Jorge publicó: "Inamor" (1958), "Poemas 1960" (1960), "El heredero universal" (1962), "Ella es un país ágil en silencio" (1962), "La vida continúa" (1962), "El hombre y la tierra" (1963), "Como arenas ardientes" (1963), "Hoy hay" (1965), "Mi soledad es ella" (1966) y "Andenes" (1976). "Gritos" reúne su obra más reciente, en la que una vez más, se funde un intenso lirismo con la realidad profunda de América y su propia vida. Por otra parte gran parte de estos poemas pertenecen a su interminable y al parecer impublicable libro "Tarde Tarde" (Los noches y los días de Jorge Carrol), premiado hace más de 20 años por el Fondo Nacional de las Artes, de Argentina.



Universidad Rafael Landívar
Biblioteca



147596